

## **Presentación de la experiencia de Documentación del Proyecto: “Fortalecimiento del carácter educativo de Jardines de Infantes Comunitarios a través de la inclusión de docentes SED-GCBA”**

Sólo unos pocos osados estarían hoy dispuestos a presentarse públicamente argumentando que no es necesario tener en consideración la opinión de los docentes cuando se quiere conocer lo que sucede en las escuelas. Aún más, resulta “académica y políticamente correcto” sostener retóricas que acentúan la necesidad de escuchar aquello que piensan los protagonistas profesionales de las diferentes instituciones escolares.

Ahora bien, ¿Qué estamos dispuestos a hacer para que líneas de acción concretas de trabajo con los docentes inviten a poner en ejecución esta toma de posición?. ¿Cuáles son las razones para invertir tiempo, esfuerzo y dinero en estas ideas?. ¿En nombre de qué decimos que es importante tener en cuenta la voz, la percepción, la experiencia y la sabiduría de los maestros?

Este documento, a través de un dispositivo particular, la escritura de relatos, intentó abrir nuevas inquietudes en la historia profesional de maestros jardineros; dispuso un tiempo y un espacio para el intercambio; confrontó la propia experiencia con las respuestas aportadas desde otros discursos y habilitó prácticas pedagógicas sostenidas “en el mientras tanto”, a pesar de que las condiciones sociales que viven cotidianamente los niños que asisten a estos jardines, aún no estén resueltas.

La Secretaría de Educación estuvo dispuesta a documentar una experiencia particular: el trabajo de fortalecimiento educativo que maestros jardineros estaban desarrollando en Jardines de Infantes Comunitarios en la Ciudad de Buenos Aires. Se partió de la idea que valía la pena que otros maestros jardineros conocieran, a partir de esta sistematización escrita, lo que los docentes que trabajaban en este proyecto hacían. Tenía sentido, entonces, que describan su cotidianeidad; reflexionen sobre aquello que hacían; exploren otras alternativas y puedan, como colectivo, junto con nosotros, construir categorías que permitan comunicar este “otro modo de ser maestros jardineros”.

A este acontecimiento experimental fueron invitados los docentes Lorena Gallosi, Silvana Nasif, María Laura Dos Santos, Natalio Pochak, Natalia Vázquez, Leonardo Troncoso y María Laura Galli. También participaron Patricia Martín y Claudia Fernández Tobal que, desde la SDS, acompañaron el proyecto desde sus inicios.

Comenzamos a trabajar en agosto del 2003. Sostuvimos encuentros presenciales las mañanas de los viernes con todos los maestros y con Verónica Kaufmann, la coordinadora del Proyecto, en una oficina de la SED. También mantuvimos encuentros virtuales para recibir los materiales que escribían. En varias oportunidades, sumamos a estos encuentros generales otras reuniones de trabajo con algunos de ellos y/o con Verónica.

La primera de nuestras intervenciones fue disponernos a conversar con ellos. Una conversación/encuentro con “agenda abierta” para que cuenten su historia de esta experiencia de trabajo. Al mismo tiempo, desde el principio, les propusimos escribir. Escribieron varios textos: una carta a un amigo, un día en el JIC, “estampas”. Nuestra intención con esta propuesta era posibilitarles desplegar, en toda su complejidad, su singular tarea de ser maestros jardineros. A partir de la información que aparecía en estos textos, planteamos construir con ellos un índice temático que diera cuenta de todas aquellas cuestiones, sensaciones y saberes que formaban parte de su trabajo. El proceso de escribir y definir las categorías fue altamente recursivo. Fuimos y venimos en los intercambios orales y en las producciones escritas. La idea, al definir las categorías, era cuidar la singularidad de cada experiencia y, por ello, fueron decididas con un criterio básico: reorganizar la experiencia en los JIC para que pueda divulgarse más allá de los contextos donde se originó y tuvo su razón de ser.

El escribir, pensar, leer y conversar sobre el índice devino en la resolución de cada uno de los capítulos de este documento. María Laura Galli asumió la voz del “nosotros”, compilando todos los relatos individuales. Junto con Verónica trabajó en la reescritura de los textos. Decidimos presentar entre comillas aquellos “relatos literales de autor” que perdían su sentido si no se transcribían en sus propias palabras y este documento es el resultado listo para ser leído y “vuelto a escribir” por quienes quieran.

Lejos de pretender instalar de nuevo un paradigma inaugural y todopoderoso para la pedagogía, la escuela y sus educadores, que promete ahora “un recetario narrativo tranquilizador” para que el paraíso educativo acontezca de una vez y para siempre, esta propuesta de escritura de relatos con los maestros jardineros apuntó tan sólo, y modestamente, a abrir un camino para que otras cosas sucedan, para que la conversación horizontal entre docentes y el intercambio amistoso en torno a la pedagogía de la experiencia sea posible.

El mérito de este trabajo, si bien tuvo un valor en sí mismo, es que ofrece a otros el sentido de una experiencia sin aspiraciones objetivas, académicas, explicativas o normativas. De lo que se trató, entonces, fue de poner a prueba otros modos de escuchar, de escucharse, de escribir y de escribirse para tirar hacia otros sentidos que no muestren el camino seguro, verdadero a prueba de desgracias escolares, sino caminos complejos,

repletos de desafíos y nuevas preguntas, que nos pongan en disposición y posición de pensar y hacer, hacer y pensar con esto que pasa y que nos pasa.

Para nosotros, Daniel Suárez, Liliana Ochoa y Paula Dávila, que desde el LPP coordinamos y participamos de esta experiencia, fue un placer que Silvana, María Laura, Natalio, Natalia, Leonardo y María Laura hayan aceptado nuestra invitación para ponerse a escribir y permitimos construir este documento pedagógico.

